

Dos caras de la misma moneda: La diáspora republicana y comunista en «la otra Europa»*

Eduardo Abad García

Universidad de Oviedo

En septiembre de 2020 tuvo lugar una efeméride que paso relativamente desapercibida dentro del grave contexto de la crisis pandémica y la «nueva normalidad». Se cumplían setenta años de uno de los episodios más complicados y difíciles de todos los muchos que tendría que sufrir la abnegada militancia del Partido Comunista de España, la Operación Bolero-Paprika. Este episodio supuso una ruptura radical en sus vidas y un punto de inflexión inolvidable para ellos y sus familias. Y eso, para unos hombres y mujeres acostumbrados a padecer la persecución y el hostigamiento durante décadas, son palabras mayores. No hay que olvidar que hablamos de personas que tuvieron que sufrir las calamidades de tres años de férrea resistencia contra el fascismo, que tuvieron que padecer las penurias del exilio en una Francia que no las quería y que, por si fuera poco, fueron un objetivo predilecto de la represión tras la invasión nazifascista de Europa. Por eso, tras la derrota de Hitler y sus aliados (todos a excepción de Franco y Salazar), parecía de justicia que este colectivo humano pudiera gozar de un poco de respeto y de tranquilidad tras unos años tan turbulentos. Sin embargo, desgraciadamente, el curso de la historia contemporánea aún les tenía preparadas nuevas sorpresas, al-

* Reseña de Matilde Eiroa, *Españoles tras el telón de acero. El Exilio republicano y comunista en la Europa Socialista*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 255.



gunas de ellas bastante desagradables. Ese fue el caso de la Operación Bolero-Paprika del 7 de septiembre de 1950. Un vasto montaje policial de las autoridades francesas que buscaba criminalizar a los inmigrantes comunistas, especialmente a los españoles, de ahí la irónica referencia al popular género musical latino «bolero» y a la «paprika» (pimentón rojo), como símbolo relacionado con el comunismo. Las autoridades france-

sas de la IV República habían pasado de homenajear a los comunistas españoles como «héroes de la resistencia» a expulsarles del país acusándoles de ser «agentes de Moscú». De un día para otro fueron expulsados y puestos en las fronteras de los países socialistas de malas maneras. La Guerra Fría había facilitado el cambio de postura respecto a sus anteriores aliados y, al mismo tiempo, había envuelto en un halo de pragmatismo las relaciones con los cuerpos represivos del régimen franquista.

Este es uno de los puntos de partida del interesante libro de Matilde Eiroa *Espanñoles tras el Telón de acero*. A lo largo de sus páginas se abordan las peripecias vitales de los dos sectores principales en los cuales se puede clasificar a los vencidos de la Guerra Civil. Por una parte, las mermadas instituciones de la España republicana, que en su intento por reflotar su influencia internacional trataron de consolidar su presencia en las nuevas repúblicas de Europa Oriental nacidas de la derrota del nazismo. De otra, los comunistas españoles, quienes tras la persecución de 1950 acabaron reubicados en varias democracias populares sin conocer prácticamente nada sobre la cultura de los países que les acogieron.

La autora cuenta en su haber con una consolidada trayectoria como historiadora, especializándose en el exilio republicano y comunista, así como en el análisis de las memorias asociadas a este fenómeno.^[1] Esa

1.- Por mencionar una pequeña selección de sus publicaciones sobre esta temática: Matilde Eiroa, «Republicanos en el Centro-Este de Europa: Los intentos de normalización institucional», *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio* / coord. por Ángeles Egido León Árbol académico, Matilde Eiroa San Francisco, 2004, pp. 301-322. «Republicanos en el Centro-Este de Europa: los intentos de normalización institucional», *Cuadernos republicanos*, nº 54, 2004, pp. 301-321. «El comunismo, sostén del anticomunismo: el Telón de Acero, España y la Guerra Fría», *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, nº 45-46, 2004, pp. 199-210. «Sobrevivir en el socialismo: Organización y medios de comunicación de

experiencia investigadora a lo largo de los años y varios proyectos internacionales le ha permitido elaborar una síntesis que sea accesible al público general y que al mismo tiempo resulte muy completa.

El texto se estructura en dos grandes capítulos divididos temáticamente. El primero de ellos aborda las peripecias del exilio republicano centrándose tanto en los intentos del gobierno en el exilio por obtener reconocimiento, como en las personas vinculadas a la República que vivieron en dichos países. A través de esa mirada se hace un repaso por los casos de Polonia, Checoslovaquia, así como un breve repaso de las experiencias en Hungría, Rumania y Bulgaria. Este fenómeno, aunque fue bastante breve, resulta muy ilustrativo para entender lo desubicado que se encontraba el gobierno republicano en el contexto de la Guerra Fría, pues aunque políticamente se encontraba enfrentado al PCE, su vinculación simbólica al comunismo era tal que le tocó sufrir un amplio proceso de estigmatización.

El segundo capítulo, que forma la parte central de la obra, aborda los contingentes de exiliados que vivieron durante años en los países de la Europa socialista. Partiendo de las dificultades en su proceso de expulsión de Francia, se adentra en las peculiaridades de su experiencia vital a lo largo de la geografía europea. De esta forma, se describe la historia del colectivo comunista español en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Democrática, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y Rumania. Dando especial protagonismo a Polonia, Checoslovaquia y la RDA debido a la importancia de los colectivos asentados en estos países. Por si fuera poco, el libro continúa con epígrafes donde se analiza la huella cultural de ese exilio mediante los

los exiliados comunistas en las democracias populares», *Historia social*, nº 69, 2011, pp. 71-89. «La producción periodística del exilio republicano (1939-1950)», *Arbor*, nº 189, 2013.

casos de los medios de comunicación instalados en esos países, siendo el caso más paradigmático en de la Radio España Independiente, apodada popularmente como «La Pirenaica». Además también analiza la promoción del hispanismo literario e histórico en esos países. Por último, la publicación se completa con una rica composición de ilustraciones y una sección de anexos donde se incluyen varios listados de los colectivos exiliados y una más que interesante recopilación de testimonios.

Por otra parte, el libro destaca por su rigurosidad y por una correctísima utilización de los archivos disponibles. Eiroa maneja una amplia gama de fuentes directas que no habían sido estudiadas hasta el momento y que le permite ahondar en multitud de aspectos inéditos. La mayor parte de ellas están basadas en las notas y los informes de los servicios del PCE, de cables diplomáticos y de la documentación generada por los distintos cuerpos ministeriales de las democracias populares. De esta manera, combina la información recabada en los fondos personales de familiares de dirigentes comunistas con la de varios los archivos españoles y los archivos de Europa Oriental, logrando de esta manera una triangulación que permite una visión muy completa del fenómeno de estudio. Si hubiera que hacerle alguna crítica al texto, aunque esto no empañe su buen hacer, esta estaría relacionada con la cronología empleada y la selección de testimonios orales. La impresión general que refleja el libro sobre la experiencia de estos exiliados es tremendamente negativa. Daría la sensación de que el conjunto de la militancia española se encontraba bajo fuertes medidas de control social fruto de sociedades autoritarias, lo que les habría llevado a la desilusión total con respecto a la causa comunista. No obstante, esto, si bien puede ser una realidad parcialmente cierta, dista mucho de ser

un sentimiento totalmente extendido en el conjunto del exilio comunista. Para matizar esta conclusión no habría más que observar el compromiso militante y la defensa de estos países socialistas por una parte significativa de estos exiliados hasta el final de sus días. Por otra parte, la cronología escogida deja fuera del alcance las crisis internas de estas comunidades fruto de los conflictos que llevaron al enfrentamiento de estos antiguos camaradas divididos ya en los años setenta entre ortodoxos y eurocomunistas. Sin olvidar, el fuerte impacto que la desaparición del campo socialista pudo llegar a sufrir este colectivo. De bien seguro, estas y otras cuestiones podrían haber enriquecido un poco más un libro que ya de por si resulta tremendamente enriquecedor e imprescindible, convirtiéndose en la base de cualquier estudio futuro sobre este exilio.

El libro *Españoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista* es una obra altamente recomendable por varios motivos. La temática escogida ofrece un contexto muy novedoso en los estudios sobre el exilio republicano, al centrarse en las interconexiones entre España y Europa Oriental. Además, la perspectiva de análisis se centra en fuentes no consultadas hasta el momento que permiten entender el funcionamiento de la intrahistoria de la inmigración comunista y de las tareas diplomáticas del aparato republicano en sus tareas de extensión internacional y sobre todo, de sus complejas relaciones con las democracias populares. Además, el enfoque social permite rescatar del olvido a los verdaderos protagonistas de esta historia: las personas que formaron parte de esta experiencia en su conjunto. En suma, este libro ha de convertirse en una referencia obligada para cualquier persona interesada en los estudios sobre los comunistas españoles y las relaciones internacionales de la España republicana.